

Retos del nuevo secretario de Hacienda

JOSÉ LUIS DE LA CRUZ GALLEGOS

En 2009 México ha enfrentado desafíos que exhibieron las debilidades estructurales de la economía. Lejos de las declaraciones políticas que suponían al país blindado contra el ciclo de Estados Unidos, o de las que afirmaban que sólo sería afectado por un catarrillo cuando se veía venir una de las peores crisis financieras de las últimas épocas, lo que el 2009 señaló fue a un país sin los mecanismos de finanzas públicas adecuados para impulsar su crecimiento, generar empleo, mejorar la seguridad pública y social o alcanzar la solución real contra la pobreza.

Como evidencia de lo anterior se tiene al cúmulo de resultados negativos contabilizados en 2009. Durante los primeros tres trimestres el PIB ha retrocedido 8.1% en referencia al mismo periodo de 2008, sin embargo el colapso de la economía ha sido de tal cuantía que cuando la revisión se realiza respecto a los primeros nueve meses de 2006 la baja es de 2.9%, en otras palabras a la mitad del sexenio en México no se ha generado riqueza.

Lo más grave es que esto refleja un comportamiento generalizado de la actividad económica, aún de aquélla que debería crecer por tratarse de un mercado interno de 107 millones de personas: En este aspecto el ejemplo lo constituye el comercio: respecto a los mismos años el PIB de este sector ha bajado 18.1% y 9.6%.

Para el sector externo las cifras no son más halagüeñas: hasta octubre las ventas a los mercados foráneos disminuyeron 26.9%, y hasta septiembre la inversión extranjera directa bajó en más de

7 mil millones de dólares, lo que hace palpable la pérdida de competitividad frente a otras naciones como China. Lo anterior contribuye a explicar el aumento del desempleo, y como consecuencia natural, de la pobreza: cerca de 11 millones adicionales en sólo 2 años. Por ello no es de extrañar que la expectativa de consumidores y productores se haya deteriorado hasta niveles no observados antes, imponiendo con eso una restricción a la inversión y propiciando que la capacidad industrial del país se esté subutilizando, ya sea por la quiebra de empresas o por el cierre parcial de las mismas.

En el Informe de Perspectivas Económicas que elaboramos en el Centro de Investigación en Economía y Negocios del Tecnológico de Monterrey,

campus Estado de México, y que presentamos hoy, lo anterior se sintetiza en que el crecimiento económico de 2009 será -6.8%, el más bajo de la historia contemporánea del país. Estimamos que la capacidad productiva potencial se vio mermada en cerca de medio punto, significando que México tiene una pérdida de competitividad en infraestructura, tecnología y capital humano. Es decir, difícilmente se podrá competir con países como China (que en este año de crisis crecerá 8%), Brasil, Rusia e India, todas potencias emergentes.

De acuerdo con nuestro análisis, para encontrar la solución se deben reconfigurar los patrones productivos a nivel estatal, ya que es evidente que casi todas las entidades han perdido actividad productiva, inversión y nivel de empleo. La dependencia de los estados hacia flujos financieros del exterior

exacerba aún más la situación, sobre todo en un entorno mundial de creciente competencia y escasez de dichos recursos. El alza de impuestos afectará la inversión y la creación de empresas, algo que debe evitarse para no repetir el problema de este año: de acuerdo al IMSS, hasta octubre hay casi 11 mil menos que en el mismo mes de 2008.

La numerología citada, y en general toda la información disponible, parece dar la razón a los Nobel que criticaron la estrategia económica durante la crisis. Además, la evidencia pone en duda la pertinencia de aumentar impuestos para aliviar la situación financiera de un gobierno poco eficiente, ello a costa de frenar la reactivación del aparato productivo e incrementar la inflación.

Por tanto, para 2010 el reto del nuevo secretario de Hacienda, Ernesto Cordero, es comenzar la reconstrucción no sólo de su sistema económico, sino de las instituciones políticas, fundamentalmente porque en 2009 estas últimas no tienen proyectos alternativos viables para recomponer el entorno nacional. Con el fin de dar cauce a los requerimientos regionales y sectoriales, en el marco de objetivos nacionales, es imprescindible que las agrupaciones ciudadanas y empresariales tomen el liderazgo dejado de lado por una clase política más preocupada por la sucesión presidencial que por garantizar una nueva vía para generar crecimiento, desarrollo y estabilidad social.

jldg@itesm.mx

Tecnológico de Monterrey Campus Estado de México

